



CICATRICES

Leo una cita del psicólogo Víctor Amat que dice:

“Gran parte de la belleza de una persona está en sus heridas”.

Y tras darle algunas vueltas, me la reformulo diciendo:

“Gran parte de la belleza de una persona está en sus cicatrices”.

La diferencia está en que en la herida todavía hay dolor. En la cicatriz ya no. Pero lo que si hay es el rastro de la experiencia vivida, y ahí puede haber una gran belleza, y seguro un gran valor.

Algunas veces he comentado que, en mi experiencia, la mayoría de personas que me he cruzado en la vida y que me han resultado especialmente interesantes han pasado por episodios vitales profundamente impactantes. Han sufrido profundas heridas, que les han dejado profundas cicatrices. Y ahí está la belleza de esas personas, porque la vivencia de esos episodios las ha hecho crecer, las ha llevado a investigar, a descubrir, y muchas veces a compartirlas y a ayudarnos a nosotros a crecer.

Yo personalmente he aprendido un montón de mis heridas. He crecido a base de ellas. Y ahora me gusta ver mis cicatrices, no porque me trasladen a la vivencia de esos episodios (que no fue agradable en su momento), sino porque me conectan con el aprendizaje que cada uno de estos episodios me ha supuesto. En el momento de pasar por esas vivencias, (en el momento de tener la herida abierta) hubiera dado todo por no pasarlas, pero luego, en la herida ya cicatrizada, reconozco el valor de esas vivencias, y cómo me han modelado como persona. Es por eso que no querría para nada eliminar esas cicatrices. Quiero que sean visibles, que estén presentes en mí, porque son mi bagaje de crecimiento.

Así pues, me parece muy valioso prestar atención a las cicatrices de los demás. Lo primero asegurándonos de que es cicatriz, no herida, porque si no, removerla puede doler. Pero si es cicatriz, abrámonos a hablar de ella, a saber de ella. Porque seguro que es una parte importante de la belleza de esa persona.